

Domingo 15 TO-C

Felipe Santos, SDB

"Va, haz lo mismo y vivirás"

Conocemos bien la parábola del buen samaritano. Ofrece sin embargo algunos puntos importantes para nuestra reflexión cristiana.

El experto en religión, que quiere tender una trampa al Señor, conoce bien la respuesta a su pregunta. El sacerdote y el levita (sacristán) conocen también la respuesta: « Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el ser y al prójimo como a ti mismo »... Saben lo que tienen que hacer pero no lo hacen. Lo que interesa a Jesús no es que tengan buenas respuestas, sino que actúen según las leyes de Dios.

El samaritano, un hereje, un enemigo de los judíos, uno que nunca ha puesto los pies en el Templo, sabe lo que tiene que hacer y lo hace.

Es quien pone en práctica la ley de Dios.

Otra cuestión: ¿Quién es mi prójimo? »... El prójimo eres tú, soy yo cuando nos acercamos a alguien que sufre!

El Samaritano no pregunta si el hombre herido es un compatriota, un hombre de la misma religión. Le ayuda y basta. Jesús le dice al hombre de leyes que actúe de igual modo: haz lo mismo. Actúa como el samaritano y vivirás.

Con motivo del juicio final , no seremos evaluados por nuestros títulos, apartamentos o conocimientos, sino por nuestros actos: Tenía hambre y me disteis de comer...En el atardecer de nuestra vida, dice san Juan de Cruz, se nos juzgará por el amor.

Nos toca plantearnos la cuestión hoy:

¿Quién es el prójimo del anciano que sufre la soledad y no puede desplazarse?

- ¿de la mujer abandonada por su marido y sus hijos?

- del joven sin brújula, sin trabajo, que se refugia en la droga?

- del prisionero que no tiene ninguna oportunidad en la vida y que ha fracasado en todas las ocasiones para salir?

- del vecino que acaba de perder su empleo y se pregunta qué va a hacer para vivir en familia...

¿Me hago prójimo de esta gente en la necesidad?

Ahora sabemos quiénes son los verdaderos practicantes, los verdaderos creyentes. Son los buenos samaritanos del mundo. Los encontramos por todas partes. Enuméralos con tu mente.

A cada uno y a cada una Cristo le dice lo mismo: Haz lo mismo y tendrás vida.

«La ley del Señor no está por encima de tus fuerzas y fuera de tu alcance», afirma la primera lectura. Ser cristiano no es complicado. Se trata de tener corazón y los ojos abiertos. No se sirve a Dios en el templo si no se le ha servido antes en la calle y en el camino. ¿Soy cristiano practicante?»

Al término de cada eucaristía, Cristo nos envía a nuestras ocupaciones, a nuestro trabajo...diciéndonos: «Recuerda que eres Samaritano siempre”.